

elaboradas y excelentemente documentadas, por lo que la obra está llamada a ser, sin duda, un referente para los estudios futuros sobre la política y la literatura en el Mundo Antiguo.

FRANCISCO J. ANDRÉS SANTOS

F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo al Lazarillo*, Huelva, Universidad de Huelva, 2005, 768 pp.

El libro consta de tres partes bien definidas: una primera, “Estudios histórico-literarios”, en la que se incluyen publicaciones de carácter general sobre la fábula; temas sobre la fábula oriental y griega; la fábula en la Antigüedad Greco-Latina; la fábula y la “Vida de Esopo” bajo el influjo cínico; la fábula medieval; y la fábula y la novela desde el siglo XIV.

Una segunda parte que abarca diez apartados sobre “estudios crítico-filológicos”. Y una tercera que comprende reseñas que el autor escribe entre 1953 y 2002.

El profesor Adrados especifica en el prólogo cómo comenzó sus estudios sobre la fábula en 1944 y que desde entonces ha venido ocupándose de ella a lo largo de su carrera investigadora hasta al menos 2003, tanto en temas de carácter general como en temas muy particulares de la fabulística, así como en consideraciones críticas y reseñas de conceptos afines.

La variedad y amplitud de su campo investigador se deben a la continuidad que ofrece la fábula “como un espejo realista y ejemplar”... y “una uniformidad en lo fundamental”, y a la perspectiva de conjunto que se hace necesaria para comprender toda la extensión semántica del género literario y que el autor ha estudiado en otros libros que ha escrito sobre el tema y que quedan al margen del presente libro, que se dedica más bien a estudios-artículos monográficos publicados en revistas científicas españolas y extranjeras y que han sido recopilados en este extenso volumen a fin de facilitar su acceso a los estudiosos. Como era de esperar, y así se hace constar en el prólogo, hay duplicaciones inevitables, a la vez que avances en pormenores, todo lo cual sirve como preparación de doctrina, unas veces, como ampliación de puntos, en otras. Y con todo ello se logra “una visión impresionista del desarrollo de toda la fábula”, como indica el propio Adrados.

Y tras estas ideas generales, el profesor Adrados va compendiando los capítulos de cada una de las partes que hemos descrito anteriormente, indicando en su momento aquello que considera más destacable en cada uno de los puntos

estudiados, como por ejemplo la influencia de la *Vida de Esopo* en el Arcipreste de Hita y el *Lazarillo de Tormes*, y en la novela en general.

Son, por tanto, sesenta y seis amplios trabajos los recogidos en este voluminoso libro que dan una idea bastante clara de la evolución de los estudios de la fabulística a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, más los seis estudios que se publican aquí por primera vez.

JOSÉ MARÍA MARCOS PÉREZ

M. Á. GONZÁLEZ MANJARRÉS-M^a. C. HERRERO INGELMO, *El Dioscórides grecolatino del Papa Alejandro VII. Manuscrito Vat. Chigi 53 (F. VII 159)*, Madrid, Biblioteca Apostólica Vaticana y Testimonio Compañía Editorial, 2001, 420 pp. ISBN 84-88829-72-8.

La Compañía Editorial Testimonio ha publicado ya admirables facsímiles de muchos libros y documentos de gran importancia cultural. Agrupa esas publicaciones en diferentes series, una de las cuales es la Colección Scriptorium, formada por reproducciones fidelísimas de manuscritos, cada una de ellas acompañada de un volumen complementario que ofrece la información necesaria para poder apreciar debidamente el ejemplar reproducido. El libro que ahora reseñamos es el volumen complementario del facsímil de un códice del siglo XV, guardado en la Biblioteca Apostólica Vaticana, el cual contiene los magníficos dibujos coloreados de plantas y animales realizados en su origen para ilustrar el *De materia medica* de Dioscórides. El manuscrito procede de Bizancio, concretamente del Monasterio de San Juan Bautista de Constantinopla, de donde pasó a Italia y formó parte de los libros del Cardenal Fabio Chigi, elegido después Papa con el nombre de Alejandro VII (1655-1667).

Como el manuscrito reproduce sólo las ilustraciones, sin incluir texto (aunque sí da los nombres de las plantas y animales en griego y en latín, añadidos por diversas manos), el comentario de los Dres. González Manjarrés y Herrero Ingelmo tiene que consistir, sobre todo, en explicar la relación de las ilustraciones con lo que escribieron Dioscórides y sus continuadores. Los dos son reputados filólogos e investigadores de la historia de la medicina, de modo que realizan esa labor de forma plenamente satisfactoria. Puesto que fue concebido como un auxiliar, el libro muestra toda su utilidad cuando se lee comparándolo con el facsímil, pero tiene en sí mismo notable autonomía, ya que reproduce más de cuarenta ilustraciones de aquél de forma muy cuidada, de tal manera que quien sólo disponga de él puede hacerse una idea cabal de la riqueza del original y en muchos casos seguir las explicaciones de los autores con las figuras delante. La de la p. 42, por ejemplo, es un testimonio muy interesante de una superstición relativa a la extirpación de la mandrágora, atestiguada desde finales